

NO SE MAREEN

Personajes: Lucas, Paula, Hormiga,* Horizonte,* Julián*

Escenario: Lucas y Paula están en una playa. A la derecha se observa el mar. En diagonal hacia el fondo, y a la izquierda, hay un bosque. Entre el mar y el bosque, una palmera. Es de día. El cielo está despejado y se ve un sol exageradamente grande.

Escena I: La lección

(Lucas y Paula están en silencio, inquietos y pensativos. Paula está jugando con una cajita intentando saber qué tiene adentro. Los dos caminan por la escena, se cruzan, a veces alguno se detiene o se sienta, se paran, se miran, dejan de mirarse, vuelven a pararse, a sentarse, etc. Paula atiende y desatiende a su cajita. Lucas pone los pies en el agua pero desiste de bañarse. Paula se lleva la cajita al bosque y enseguida vuelve con las manos vacías. Busca con la mirada a lo lejos en el mar).

Paula: ¿Volverá para buscarnos?

(Se mueven más inquietos todavía de un lado al otro y de pronto se golpean las cabezas. Caen)

Lucas: ¿Volverá para buscarnos?

Paula: ¿Quién...?

Lucas: Sí, ¿quién?

Paula: ¿Hace cuánto que se fue?

Lucas: ¡Se fue hace como tres horas...!

Paula: ¿Sí, ya van tres horas desde que se fue...?

Lucas: Tres horas... ¿Pero quién se fue?

Paula: ¿Cómo quién? ¿Sabés que se fue hace tres horas pero no sabés quién se fue?

Lucas: ¿Y vos...? Sabés quién se fue pero no sabés hace cuánto...

Paula *(asombrada)*: Por lo visto, vos te acordás de algunas cosas y yo de otras. Qué raro, ¿no? Recapacitemos *(piensa y dice)* A ver... Alguien se fue y según parece se fue hace tres horas. *(Acertando con alegría)* ¡Se llama Julián...! Eso es: ¡Julián! ¡Se llama así!

Lucas: ¿Quién?

Paula: Julián.

Lucas: ¿Julián se llama Julián? *(Pausa)* ¡Por supuesto! ¡Y nos trajo hasta aquí! Y es nuestro amigo. ¡Eso: es amigo nuestro...!

* Interpretados por el mismo actor.

Paula: ¿Julián es amigo nuestro? ¿De dónde es amigo nuestro...?

Lucas: ¿Cómo de dónde?

Paula: Sí, Lucas: ¿dónde lo conocimos?

Lucas: ¡Te acordaste de mi nombre! O sea que me llamo Lucas... ¡Al fin...!

Paula: Cierto... Y yo, ¿cómo me llamo?

Lucas: No lo sé, Paula...

Paula: *(Lo mira a Lucas hasta que éste recapacita y se da cuenta que acaba de decirle su nombre):* Gracias, me gusta. Paula... Sí, me gusta. *(Piensa)* Vos te acordaste de mi nombre y yo del tuyo. Es muy raro... Cada uno se acuerda de una cosa distinta...

(Los dos se toman la cabeza)

Paula: Julián ¿no prometió regresar a las dos horas...?

Lucas: Y ya van tres horas... Pero... Julián... ¿cómo es que es amigo nuestro. ¿Es amigo nuestro? Uhhh, uhhh.... ¿Y qué estamos haciendo acá?

Paula: ¿Para qué nos va a venir a buscar? Uhhmm...uhmmm *(Saca un papel de un bolsillo)*. Aquí dice *(Lee)*: “Averigüen qué cosa es un coconejo”.

Lucas: ¿Está firmado...? ¿No dice nada más...?

Paula: Sí, por Julián y dice: “urgente”. Pero prometió volver a las dos horas y ya van tres... *(Mirando hacia el bosque y escuchando sus sonidos)* uhhmmm... uhhmmm.

Lucas: Uhhmmm... uhhmm. Y nosotros prometimos explorar más allá del bosque *(Se escuchan sonidos más fuertes provenientes del bosque)* para buscar un animal, el coconejo... ¡Ahora me acuerdo!

Paula: Si no nos daba miedo...

Lucas: Seguramente.... Deberíamos buscarlo e internarnos en el bosque, pero como hace un rato...

Paula: ¡Me acuerdo...!

Lucas: ...caminamos un tiempo y otra vez *(Le apunta con el dedo índice)*, a vos Paula, te dio miedo y debimos suspender la búsqueda y regresar...

Paula: ¿Solamente a mí me dio miedo, Lucas? *(Burlándose)* ¿Y a vos no? ¡Vamos! ¿Cuánto más adentro te hubieses animado a buscar en el bosque, esa cosa extraña? Ese... ¿coconejo se dice? ¡Ni siquiera sabemos si existe...!

Lucas: Si hace ruido, debe existir...

Paula: ¿Cómo sabés que lo que hace ruido es un animal?

Lucas: *(Piensa un poco)* ¡Seguro que es un animal! Escuchá: *(Ambos prestan atención y se escucha un sonido extraño que viene del bosque, grave como un ronquido y como si succionase algo)*. ¿Ése no es el sonido de un animal? Además ¿el papel no dice: “Descubran al animal”?

Paula: No, no dice eso. Dice *(lee)* “Averigüen qué es un coconejo”. Y lleva una firma: “Julián”.

Escena II: El repaso

Paula: ¿Y este otro papelito...?

Lucas: ¿Qué dice?

Paula: “Para la prueba entra desde la página 25 a la 42 del manual. Incluso las ilustraciones”

Lucas: Uy, nos habíamos olvidado de la prueba de hoy a la tarde.

De pronto, se miran y sin hablar se ponen de acuerdo para repasar una lección. Comienzan a leer en voz baja un texto. Ahora se los ve cansados, agotados, aburridos. Cuando uno de ellos se dispersa o se distrae, automáticamente el otro lo sacude de esa distracción. Si a uno de ellos se le cae la cabeza, entonces el otro –solemnemente– lo sacude para que continúe con el texto.

Lucas y Paula: *(de pronto comienzan a leer en voz alta y a dúo, como si estuviesen rezando)* “Título: “For–ma–y–mo–vi–mien–to–de–la–Tie–rra. Nicolás Copérnico establece que la Tierra gira sobre sí misma empleando un día, mientras que emplea un año para dar una vuelta completa en torno al Sol. Afirma que el eje de la Tierra en torno del cual se produce el movimiento rotatorio diario se halla inclinado unos grados respecto del plano de la órbita. Ver figura. Decía Copérnico que es evidente que la Tierra es redonda...” *(Lucas, acalorado, se levanta de golpe y sigue repitiendo, ahora solo)*

Lucas: Es evidente, es evidente... *(Lo desconcentra el ruido que hace Paula al masticar una galletita y algún ruido que viene del bosque)* ¿De dónde es evidente que la Tierra es redonda?

Paula: *(Perdida mirando la galletita)* Y decía Copérnico que es evidente que la Tierra es redonda...que la Tierra es redonda. Lo dice como si antes de él no hubiese sido redonda... Y repito: “El eje de la Tierra en torno del cual se produce el movimiento rotatorio diario se halla inclinado unos grados respecto del *(enfatisa)* plano de la órbita”. ¿Esto también es evidente...?

Lucas: ¡¡No, no, no!! No entiendo la figura.

Paula: *(Casi amenazante, furiosa)* Es evidente... Todo es evidente pero yo no entiendo nada...

Lucas: ¿Qué cosa era evidente? *(los dos se miran y se ‘zambullen’ en el libro, retoman la lección)*

Paula: Es evidente que *(lee)* “el eje de la Tierra en torno del cual se produce el movimiento rotatorio diario *(se levanta y rota)* se halla inclinado unos grados respecto del plano de la órbita. ¿Grados? ¿Grados? ¿Cómo grados?

Lucas: ¡Eso...! a lo que hierve el agua...

Paula: ¿Qué cosa?

Lucas: El agua, ¿no hierve a noventa grados?

Paula: ¿El agua? ¡Mirá si va a hervir a 90 grados...!

Lucas: Tenés razón. Lo que hervía a 90 grados era el ángulo recto...

Paula: ¿Estás loco? El ángulo recto tiene 90 grados.

Lucas: Claro, es lo que dije, cuando tiene 90 grados, entonces hierve...

Paula: El ángulo recto siempre tiene noventa grados y no hierve, bestia. Es que son otros grados.

Lucas: ¿Y los del giro de la Tierra? ¿O será a qué temperatura gira...?

Paula: Eso es lo que tenemos, que La Tierra se mueve. Con dos movimientos.

Lucas: Y es redondita. Redondita como una fruta redonda.

Paula (*Paula sacude a Lucas que bosteza*). Escuchá (*solemne*): “es redonda porque las aguas surcadas por los navegantes tienen esta misma figura: puesto que quienes no distinguen la tierra desde la nave, la contemplan desde la parte alta del mástil y, desde la tierra, a los que permanecen en la orilla, les parece que desciende poco a poco al avanzar la nave, hasta que finalmente se oculta, como poniéndose (*cansada de Lucas, Paula cierra el libro*). ¡Basta! A ver si entendiste algo: ¿quién dice todo esto? (*a Lucas distraído*) Lucas

Lucas: ¿Qué?

Paula: ¡Que ya casi es mediodía, dentro de un rato tenemos que irnos a la escuela! ¿Qué hacemos?

Lucas: ¡Coperniqueemos!

Paula: Lucas, ¡basta! Así no vamos a llegar al examen. ¿Cómo vamos a hacer para ir a la escuela?

Lucas: (*Piensa*) No sé.

Paula: ¿Dónde se habrá metido Julián que no viene a buscarnos? ¡Vamos a perdernos el examen!

Lucas: Es un mentiroso. Tendría que haber llegado hace una hora en su barquito.

Escena III: El coconejo

Paula: No sabemos nada. Encima, nos olvidamos lo que aprendimos.

Lucas: Bien. Sabemos que Julián se llama Julián y que es nuestro amigo, eso está claro.

Paula: Y nos tiene que venir a buscar a nosotros y al coconejo. ¿Vos te acordás dónde se fue Julián?

Lucas: Paula todavía no te diste cuenta de que no me acuerdo dónde fue Julián ni de lo que decía Copérnico. ¿No nos estaremos olvidando de las cosas más importantes?

Paula: Juntos quizá podamos acordarnos de todo.

Lucas: ¿De qué?

Paula: ¿Cómo de qué? *(Piensa)* Sí... ¿De qué...?

Lucas: ¿Y yo que sé? ¿Cómo voy a saber de qué me tengo que acordar, si me lo olvidé?

Paula: ¿No tenés un poco de miedo?

Lucas: ¡Qué te parece! ¡Si ni siquiera sabemos dónde estamos...!

Paula: Ni para qué vinimos...

Lucas: ¡Para descubrir al coconejo!

Paula: ¿Sabés una cosa? No es el bosque lo que a mí me da más miedo ni los ruidos que hacen los animales cuando andan por ahí *(sube el nivel de los sonidos del bosque y enseguida baja)*. Ni ese animal que tenemos que buscar... Sino, haber perdido la memoria.

Lucas: A mí lo que más miedo me da, es que más allá *(señala al bosque)* pueda haber.... *(Hace un gesto de caída con la mano)* un abiiiiismooo... ¿Qué sabés lo que puede haber allá?

Paula: Allá hay un bosque.

Lucas: Sí, pero ¿cuándo termina? ¿Cómo es este lugar? Ni siquiera sabemos cómo es este pedacito de tierra...

Paula: Pero si eso no es lo que vinimos a averiguar... ¿No vinimos a averiguar cómo es ese animal tan raro? Vinimos para eso, ¿no? ¿Qué vamos a decirle a Julián cuando vuelva, si es que vuelve...? ¿Que no encontramos el coconejo...?

Lucas: ...Julián nos va a matar. ¡Me acordé, me acordé!: lo quería para su colección de animales... con nombres raros.

Paula: ¿De qué colección me hablás? ¡Si sólo tiene una araña pollito! Que yo recuerde, una vaquita de San Antonio, no tiene. Además tampoco podemos quedarnos sin ir a dar la prueba... ¿Seguimos repasando, aunque no entendamos nada? ¡Parece un sueño...!, ¿no?

(Nuevamente se quedan en silencio, como antes, inquietos, con una mezcla de desaliento, irritación y aburrimiento. Comienza una música de sueño)

Lucas: ¡Eso es imposible!

Paula: ¿Qué? ¿Qué sea un sueño?

Lucas: Claro, porque entonces los dos estaríamos soñando lo mismo y eso nunca sucede...

Paula: *(Pausa)* Quizás yo te esté soñando a vos y vos a mí, ¡y entonces serían dos sueños!

Lucas: ¡Eso es imposible! Porque alguno de los dos no estaría acá más que soñado por el otro.

Paula: ¿Y cómo te das cuenta de que un sueño es un sueño? ¿Acaso cuando soñás no estás convencido de que estás despierto? Ahora, que te creés que estás despierto, ¿no podrías estar soñando?

Lucas: ¿Y cómo sabés que estoy despierto o que vos estás despierta?

Paula: Porque yo te veo...

Lucas: Por ahí me estás soñando... Y estás soñando que yo estoy despierto.

(Pausa)

Lucas y Paula: ¡Pellizquémonos!

(Se pellizcan)

Paula: ¡¡Ay, bestia!! *(Lo corre para pellizcarlo fuerte)*

Lucas: No me pegues que me estás soñando.

Paula: Entonces no te va a doler.

Lucas: ¡Pará, esperá! Uno no decide los sueños.

(Se tocan y se convencen de que están despiertos. Fin música de sueño)

Paula: Bueno, está bien, supongamos que estamos despiertos, tenemos que buscar un animal. Haríamos bien en averiguar, primero, qué cosa es todo esto. ¿Dónde estamos...? *(mira alrededor)* Y después, repasemos lo que entra en la prueba.

Escena IV: Pensar es divertido (un agujero, un coconejo)

Paula: Mirá Lucas, ahora yo me acuerdo de algo. Hay muchas cosas que yo no sé o no me acuerdo ¿sabés? ¡Ni vos tampoco! Incluso algunas cosas no las debe saber nadie...

Lucas: ¿Por ejemplo...?

Paula: ¡Y, hay tantas cosas que no se deben saber porque son fantásticas...!

Lucas: ¿Por ejemplo...?

Paula: Yo qué sé... ¡Tantas...!

Lucas (*impaciente y fastidiado*): ¡Por ejemplo...!

Paula: Por ejemplo... A ver... Por ejemplo: qué es un pozo o qué es un agujero...

(Enseguida Lucas hace un pozo en la arena. Música de suspenso. Mete la mano en el pozo, piensa, la saca, mete la mano nuevamente y recorre exageradamente la pared del pozo. Haciendo un círculo con las manos hace como que lo saca de la arena, lo pone “verticalmente” y junto con Paula miran “adentro”)

Lucas: ¡Es cierto! No se sabe si un agujero es el borde de arena o el aire que hay adentro, o las dos cosas... ¿Qué cosa es un agujero? ¿Alguien lo sabe? ¿Se podrá hacer un agujero sin fin? (*Piensa e impaciente*) ¿Pero qué cosa es un agujero? (*Se escucha el mismo ruido extraño del animal desde el bosque, grave como un ronquido y como si succionase algo*).

Paula y Lucas (*acercándose a la entrada del bosque*): ¡El ruido del coconejo...!

(Eso los asusta. Buscan el animal con recelo en la entrada del bosque, pero no lo encuentran porque no entran).

Paula: Lo único que sabemos del coconejo es que hace ruido. (*Piensa*) Otra cosa no sabemos.

Lucas: Yo, en este preciso momento, hay dos cosas que no sé: qué es un agujero y cómo es un coconejo...

Paula: Debe ser una mezcla de cocodrilo y de conejo...

Lucas: Seguramente... Por eso Julián se fue a pescar: por si nosotros agarrábamos uno... ¡Ya me acordé! Se fue a pescar. Un coconejo debe comer peces, por lo menos una parte de él.

Paula: ¿Una parte de un pez?

Lucas: ¡No, inculta! Quiero decir que a la parte del coconejo, que es cocodrilo, le deben gustar los peces...

Paula: ¿Y si los coconejos no comen peces y comen otras cosas? ¿Y si les gusta las zanahorias, como a los conejos?

Lucas: El coconejo por delante debe ser como un cocodrilo y, por detrás, como un conejo. ¡Eso es seguro! ¡Y es por adelante por donde comen los animales! Y a los cocodrilos les gusta comer peces...

Paula: ¿Por qué pensás que los coconejos son así? (*Dudando y burlándose*) A ver, ¿por qué?

Lucas: (*Como si fuese obvio*) Porque su nombre empieza con “coco” de “cocodrilo” y termina con “conejo”: ¡co-co-ne-jo! (*Mira al público con complicidad y fastidio*)

Paula: Eso no significa que su parte de adelante sea la de un cocodrilo... *(Pausa)*. ¿Por qué inventás, Lucas? ¡Si nunca en tu vida viste un cocconejo...!

Lucas: Y bueno... *(Pausa)* Entonces pensemos algo más sencillo.

Paula: ¿Por ejemplo...?

Lucas: Por ejemplo... Pensemos ¿dónde estás parada...? ¡Eso! ¡Pensemos eso!

(Paula mira sus pies y lo mira a Lucas con cara de asombro, como si Lucas fuese un tonto. Mira nuevamente sus pies y vuelve a mirarlo a Lucas. Otra vez mira sus pies y dice)

Paula: ¡Qué pregunta más tonta...! ¿Dónde estoy parada...? La tuya es una pregunta tonta que tiene una respuesta tonta.

Lucas: ¿Una respuesta tonta...? ¿Ah sí...? A ver: ¿por qué?

Paula: ¿Dónde voy a estar parada? ¡En el piso, Lucas...!

Lucas *(Con tono de burla)*: ¿Pero sabés qué es eso que llamás “piso”? ¿Sabés de qué está hecho el piso? ¿Lo sabés, acaso? ¿Sabés qué es, dónde termina?

Paula: Es de tierra.... Bah, aquí es de arena... *(Pausa)* ¡Mirá, excavo en la arena, en tu propio pozo... *(Se va hasta el pozo que había hecho Lucas y extrae la arena rápido con las dos manos tirándosela en la cara a Lucas que está detrás de ella)* ...y hay más arena, más arena. ¡Hay eso, listo...! El piso es de arena.

Lucas: Ah, ¿sí? Claro, si excavás, ves arena y más arena..., es cierto, ¿pero alguien sabe que hay debajo de la arena? A ver, ¿hasta dónde se podrías excavar?

(Paula se queda pensativa por un momento)

Paula: Sí, es cierto, eso es algo que no se sabe y saberlo podría ser divertido...

(Los dos se quedan pensando. Ponen cara de duda, cara de alegría, cara de tristeza. De pronto Lucas pregunta con terror)

Escena V: El aquí, los aquíes

Lucas: No sabemos qué hay más allá del bosque, ni lo que hay más abajo de un simple pozo.

Paula: Tampoco sabemos qué hay arriba... *(Señala el cielo)*. No sólo eso: ¿qué hay enfrente? *(señala el horizonte en el mar)*.

Lucas: ¿Enfrente? Eso que se ve. ¿Acaso no lo ves, Paula? ¡El mar!

Paula: Sí, pero ¿dónde termina?

Lucas: En el horizonte.

Paula: ¿Y qué es el horizonte....? ¿Y arriba?

Lucas: Arriba está eso que se llama “cielo”.

Paula: ¿Pero qué es el cielo...? (*Mira alrededor*) ¿Y esto qué es? ¿Dónde estamos?

Lucas: ¡Estamos aquí y listo! Acá está el aquí; acá. Aquí mismo.

Paula: ¿Qué querés decir con eso de “aquí”?

Lucas: Aquí: esto... (*Señala el piso*).

Paula: ¿Y ese aquí está siempre en el mismo lugar?

Lucas: ¿No ves que sí? Para mí está siempre abajo de mis pies...

Paula: ¿Tus pies son el aquí...? ¿Y qué hay de los míos...? ¡Yo también tengo mi aquí!, ¿o no? (*Se mira los pies, los mueve, hace algunos movimientos, maniobras*). Mirá, éste es mi aquí (*señala el piso*).

Lucas: (*Señala debajo de Paula*) En todo caso, ése es mi allá... (*Señala el piso bajo sus pies*). Este es mi aquí y no se lo presto a nadie (*Lo pisa primero y después se agacha y lo acaricia*).

Paula: Aunque quisieras prestárselo a alguien no podrías...

Lucas: ¿Ah no? Si quiero lo presto... Puedo prestártelo a vos. ¿Lo querés?

Paula: ¡A que no podés...!

Lucas: ¿Ah no? Dejame... (*Se corre, va hasta donde está Paula y le señala el lugar que él mismo abandonó*) ¡Andá para allá!

Paula (*Se queda y con suficiencia*) Te dije que no ibas a poder...

Lucas: ¿Por qué?

Paula: Me dijiste “andá para allá”; o sea que éste ya no es más tu “aquí”, ahora es tu “allá”...

Lucas (*volviendo a su lugar dice*): Bueno, vení aquí. Esta vez no me voy a mover. (*Lucas se queda firme. Paula va y se quiere poner donde está Lucas. Lo corre, lo empuja. Finalmente lo desplaza. Lucas cae.*)

Lucas: Acá lo tenés nomás. (*Señala el piso debajo de Paula y dice*) “Allá lo tenés” yo tendría que decir. (*Señala bajo sus pies y dice triunfalmente*) ¡Mi aquí bajo tus pies!

Paula: (*Orgullosa y solemne*) Tu ex aquí, dirás, porque este es mi nuevo aquí: (*Señala orgullosa bajo sus pies. Aparece un papel con una cruz grande roja en el piso; está al lado de Paula y ella lo tiene atado a la cintura con un hilo de forma tal que la sigue a todas partes*). Mi aquí me sigue a todos lados, así como el tuyo te sigue a vos. No puedo prestárselo a nadie ni vos tampoco. Si me corro (*Se corre*) puede venir otro para ocuparlo. Claro que yo ocupo otro aquí, y ahora ése es mi allá. (*Se mueve*) ¡Aquí!: ¡Vení, seguime! (*se “lleva” la cruz como si fuese un perrito*). Mirá viene como un perrito. Aquí (*le ordena*): ¡quieto! (*y Paula se frena*).

Lucas: *(Hace lo mismo, camina, se detiene; ordena)* ¡Aquí: aquí! *(Señala un lugar y salta para ese lugar)*: ¡Ya está...! ¡Aquí: allá *(Espera. Enseguida salta hasta el nuevo lugar)*

Paula: No te podés despegar de él... ¡Qué pesado...!

Lucas: ¿Quiénes?

Paula: Cada aquí. Te sigue a todos lados, no los podés echar. No podés sacártelo de encima.

Lucas: ¡De abajo, dirás...! *(Hace una cruz roja en el piso y dice)*: ¡Aquí: quedate! *(Camina. La marca lo sigue. Trata de sacárselo de encima. Se lo saca pero le queda marcado el zapato con una cruz roja. Se quita el zapato. Camina. Tiene el pie marcado, la media marcada con una cruz roja)*

Paula: ¡Es inútil! Cada aquí es de cada uno y es ¡insoportaaaaable!

Lucas: Entonces ya no pensemos en él o en ellos... Ya sé: ¡matémoslos con la indiferencia, no los mires...! *(Los dos miran para otro lado)*. ¡No les hagamos caso! *(Pausa y de pronto grita)* ¡Pisalo fuerte...! *(Lucas salta en el lugar donde está. Paula hace lo mismo)*. Aplastalo, reventalo, hundilo por pesado. *(Haciéndose el indiferente)* Olvidate de tu aquí. Hacé como si nada...

Paula: Con el aquí una no tiene la menor intimididad.

Lucas: Tu aquí te sigue hasta cuando vas al baño.

Paula: Aunque a veces los aquíes se transforman en aquíes hermosos ¿no? Muy hermosos... Como éste. Éste aquí *(señala el lugar donde está parada)* me gusta, porque desde él se ve un allá muy hermoso *(señala el mar)*. El mar... ¿verdad?

Lucas: Es cierto...

Escena VI: El movimiento

(Pausa. Lucas y Paula miran el horizonte en el mar como esperando ver algo que se acerque.)

Lucas *(Preocupado)* ¡No viene! ¡Julián no viene...!

Paula *(Mira el mar)*: Ya volverá, ¿y después, adónde iremos? Estamos con las manos vacías...

Lucas *(dDsalentado)*: Las manos vacías...

Paula: Ni un solo coconejo.

Lucas: ¡Ni uno...!

Paula: Es la expedición con menos éxito de la historia... *(Pausa)* Y nos va a ir mal en la prueba. Ey, Lucas... mi aquí ¿se mueve?

Lucas *(Con hastío)*: ¡¿Otra vez con eso...?!

Paula: Digo... quizás cuando yo me quedo quieta, como ahora (*Se pone en firme*), el aquí también se mueva. (*Lucas la mira asombrado e incrédulo*). Quiero decir que quizás el piso se esté moviendo y entonces yo me muevo con él y vos te movés también, y en realidad todo se mueve... todo esto. Como cuando vinimos en el barco que se movía en el agua... ¡Mi aquí seguía al barco! ¿No fue así? ¿No te acordás de lo qué pasaba?

Lucas (*Intentando recordar*): Yo ahora me acuerdo. Y... parecía que el agua se movía para atrás... Ah, y también la costa.... ¡Pero en realidad era el barco el que se movía...!

(*Se sientan en el piso y se ponen uno delante del otro "pegados": hacen como que van en un bote remando, desde la izquierda hacia la derecha del escenario.*)

Lucas (*mirando al público y girando para atrás la cabeza a medida de que avanzan*): ¡Todo se va para atrás!

Paula: ¡Volvamos para atrás!

(*Vuelven para atrás remando. Se paran*)

Paula: Quizás todo esto: la playa, el mar, la palmera (*señala todo con los brazos abiertos*) se mueve en el espacio, pero no nos damos cuenta. ¿Cómo será? ¿No te acordás? ¿No te acordás que fue lo que aprendimos? ¡Te va a ir mal en la prueba de hoy!

Lucas: ¡Qué prueba si Julián no nos viene a buscar...!

Paula: Igual tendríamos que saberlo... ¿Qué pasó con lo que te enseñaron?

Lucas: Nos enseñaron que todo esto se mueve y que el cielo y el Sol están quietos. Pero yo no entiendo nada... Ni mirando las figuras. ¡Cómo me va a ir en el examen...! ¡Ojalá que Julián no venga!

Paula: Si no viene, ¿cómo nos vamos a ir de acá? Todo esto, ¿se mueve como nos enseñaron o no se mueve? ¡Esto que es la Tierra se mueve! ¡Nos enseñaron eso! ¿Pero por qué no nos damos cuenta...? (*Señala alrededor*)

Lucas: ¿Vos decís que por ejemplo esta playa se mueve? (*Con incredulidad*) Yo no veo que se mueva...

Paula: Sí, porque me acuerdo muy bien que nos enseñaron eso... Lo acabamos de leer. Copérnico... ¿Por qué será que sucede? Pensá... (*música de sueño y gestos de Paula y de Lucas como si estuvieran soñando*) Si vos vivieses en el Sol (*señala el Sol que cuelga*) que todos los días parece ir de este a oeste... (*Lucas se va hasta el enorme Sol y desde allí empuja al Sol y se mueve con él hasta el extremo izquierdo, el oeste*).

Lucas (*lentamente*) Y, te parecería que vos te vas para atrás, que la playa, la palmera, todo se va para atrás. (*Lucas se queda quieto. Ahora Paula se mueve hacia la derecha*) ¿Qué hacés?

Paula: ¿No te parece que me muevo?

Lucas: Claro...

Paula (*vuelve y repite la acción*) Y a mí me parece que vos te vas para allá... (*Señala con ambos brazos hacia la izquierda*). ¿Cómo sabe una qué es lo que se mueve? ¿Cómo sabés que el Sol no está quieto y que no es la playa y todo esto lo que se mueve?

(*Fin de la música y de la actitud de sueño. Lucas piensa mucho, se agarra la cabeza, duda, camina de un lado a otro, hace como que rema, hace cuentas en el piso. Permanece un momento en silencio*)

Lucas: ¡Me convenciste! ¡Es cierto! ¡Claro! (*Triunfal*) ¡Nos movemos!

(*La invita a Paula y juntos bailan un vals*)

Paula: ¿Ah sí, Lucas? ¿Y qué hice yo para convencerte? Que yo sepa, no hice nada...

Lucas: Para mí que la playa, el bosque, el mar, la Tierra... todo se mueve... ¡Todo esto se mueve, Paula!

Paula: ¡Pero qué indeciso sos, Lucas! Antes decías lo contrario... Explicame ahora mismo ¿querés?, por qué decís que nos movemos cuando hace dos minutos decías que no.

Lucas: Es muy simple... Porque es más fácil que se mueva un barco a que se mueva la costa; es más fácil que se mueva esta playa a que se muevan (*enumera con los dedos*) el Sol, las estrellas, todo el cielo. ¿Qué nos creemos? ¿Acaso somos más importantes que el universo para que todo el universo se mueva y nosotros no?

Paula: ¿Y entonces por qué entonces no te mareás?

Lucas (*con desconcierto*): Pero Paula... ¿no fuiste vos la de la idea de que nos movíamos sin darnos cuenta? ¿No decís que en la escuela nos enseñaron eso? ¡Si es el tema principal de la prueba de hoy a la tarde...!

Paula: ¿Por qué no nos mareamos entonces? Yo, en el barco de Julián me mareé.

Lucas: ¿Y por qué no se marea un marinero? ¡Porque está acostumbrado!

Paula: Pero nosotros tendríamos que ir rapidísimo. ¡La Tierra, debería ser un gigantesco... eso, un gigantesco móvil, remóvil, Lucas! (*Se mece*) ¡Ay, me mareo, Lucas! En serio, me mareo... Estás loco, loco de remate. (*Con ironía*) ¡¿Sabés cómo te marearías, Lucas, si la Tierra se moviese...?!

Lucas: ¿Por qué me voy a marear? ¡Ni me mareo ni me caigo! Estoy fijo a la Tierra; ¡ella me sostiene, ella me agarra! Estoy acostumbrado.

Paula: ¿Y...?

Lucas: ¿Y qué? (*Breve pausa. Con un poco de fastidio*) ¡Y pensar que la idea fue tuya...! ¡Ufa! (*Luego de un breve silencio, a un actitud pensativa le sigue otra, inmediata, de sorpresa*) ¡Ya sé! Acabo de darme cuenta de cómo hacer para que te des cuenta de que todo esto... (*señala alrededor*) se mueve!

Paula (*como si Lucas estuviese loco*): ¿Qué cosa, Lucas? (*incrédula*): A ver decime, ¿cómo...?

Lucas: Muy sencillo. Me voy a subir a esa palmera...

Paula: ¿Estás loco? ¿Para qué?

Lucas: Me voy a subir, dejame.

Paula: Podés matarte.

Lucas: ¡Me voy a subir igual...!

Paula: ¿Querés volar? ¿Estás loco o qué?

Lucas: Voy a dejar caer un coco. Ése, ¿ves? ¿Entendés? Mirá (*y señala el Sol*) el Sol está fijo. La Tierra va para allá, ¿no? (*Señala a la derecha, al este*). El coco va a caer atrás (*lo señala*) ya que la palmera se mueve con la Tierra... Si la palmera no se moviese, el coco caería aquí abajo (*señala un punto al pie de la palmera*). ¡Dale! Ayúdame a subirme y después quedate justo abajo. ¡Pero exactamente...! ¡Quiero hacer el experimento!

Paula: ¿Conmigo?

Lucas: Sí.

Paula: ¡¿Estás loco o qué, Lucas?! Yo no me presto. ¡Ni loca...!

Lucas: Dejame subir y tomar ese coco (*Señala el coco de la palmera*)

Paula (*Mira el coco y se toca la cabeza*) ¿Para qué...?

Lucas: Ya te lo dije. Lo voy a dejar caer encima de tu cabeza. ¡Pero no te va a pasar nada porque se va a ir para atrás...!

Paula: ¡Sí, y yo te voy a dejar y todo...!

Lucas: Me vas a dejar porque el coco va a caer atrás, así... (*Lo indica haciendo un semiarco con una mano*)

Paula: ¿Ah, sí...? ¿Y vos realmente creés que yo te voy a dejar hacer eso? Primero me voy a romper la espalda para ayudarte a subir... Después me voy a quedar abajo tuyo, como una idiota, esperando que el coco me rompa la cabeza... ¿Vos me creés tan tonta como para hacer eso...?

Lucas: El coco va caer ahí, vas a ver (*nuevamente señala una posición más al oeste*).

Paula: ¿Pero por qué? ¿Acaso vos se lo vas a ordenar? ¿O se lo vas a pedir suavemente...? “Tenga la bondad de caer ahí...” (*Señala el punto donde Lucas dijo que va a caer*). “No le rompa la cabeza a Paula, que soy yo, y que no tiene la culpa de que la Tierra se mueva”.

Lucas: Es inútil, ese coco no habla nuestro idioma.

Paula: ¿Qué idioma habla?

Lucas: No sé... (*duda*) ¡Debe hablar cocoliche...!

(*Paula, de mal humor, deja que Lucas la ubique en el lugar indicado*)

Lucas: Bueno... el Sol... A nosotros nos parece que él se mueve y que nosotros estamos quietos; que él sale por el este y que se pone por allá... por el oeste... (*El Sol se mueve hacia el oeste y vuelve*).

Paula (evocando): Igual que sucede con las estrellas a la noche...

Lucas: Pero en realidad nosotros nos movemos para allá (señala el este). Por eso, cuando (la señala) vos me subas a la palmera y yo tome ese coco (señala un coco) y lo deje caer, va a caer para el o-es-te. Vas a ver. Más precisamente aquí (señala un punto hacia la izquierda de la palmera).

Paula: (Dudando, con desconfianza) ¿Estás seguro, Lucas?

Lucas: ¡Estoy seguro! Se va a mover para allá, así ¡mirá! (Señala con la mano dónde caería el coco hacia la izquierda).

(Paula, resignada, lo ayuda a Lucas a subirse a la palmera. Una vez arriba, Lucas arranca un coco. Se escucha un ruido que proviene del coco. Lucas, con temor, hace una pausa, mira el coco que tiembla en sus manos, toma coraje y lo deja caer verticalmente. Caer sobre la cabeza de Paula y al romperse en el piso algo muy pequeño sale corriendo velozmente del coco y se pierde en el bosque).

Paula: (Enojadísima) ¡Te lo dije, te lo advertí! ¡Los cocos siempre caen para abajo! ¡Como todas las cosas! ¡Ahora sí que estoy mareada! Mirá el chichón. ¡Lo hiciste a propósito...!

Lucas (asombradísimo señala con el dedo hacia el bosque): ¿Viste eso?

Paula (Se toca la cabeza, en actitud perpleja): Más bien lo sentí.

Lucas (excitado): ¡No! Cuando el coco chocó con tu cabeza y cayó al piso, algo salió de él corriendo. No entiendo...

Paula: ¡Nunca entendés nada! Cuando te bajes, te mato. ¿Qué es lo que no entendés, ¡criminal! ¿No sabés que las cosas se caen para abajo? (Enojada y a la vez sorprendida por lo que acaba de recordar).

(Lucas, temeroso, baja de la palmera)

Lucas: No entiendo... ¿Qué fue lo que salió corriendo del coco?

Paula: ¿Así que es eso lo que no entendés...? ¿Eso es lo que te preocupa?! (Se toca la cabeza) ¿No esto? ¡Te voy a matar! (Piensa, está mareada, se toca la cabeza) Pero ahora me acuerdo... ¡Ahora me acuerdo, Lucas...! Hace un rato nos chocamos las cabezas ¿no?, y empezamos a olvidar... Y Ahora que me golpeaste con el coco... (Se queda pensativa)

Escena VII: La Tierra

Paula: ¡Me acabo de acordar de otra cosa! Voy a traer una caja que me regalaron el otro día.

Lucas: ¿Empezamos a olvidar las cosas porque nos chocamos las cabezas? ¿Cuándo?

Paula: Cuando Julián nos dejó aquí.

Lucas: ¿Y te regalaron una caja? ¿Y para qué sirve?

Paula: Es como un juego. Me la regaló... ¡Julián! *(Otra vez se escucha el extraño ruido).*

Lucas: ¿Julián te la regaló? ¿Y para qué sirve?

Paula: Me la dio para que me distraiga. Hay que descubrir qué es lo que tiene adentro... Sirve para eso. *(Va a buscarla, vuelve a tocarse la cabeza y se detiene)* ¡Pero antes te mato!

Lucas: *(Corre porque Paula lo persigue para pegarle)* Bueno... Bueno... ¡Ya está bien...! No entiendo por qué cayó en tu cabeza, lo reconozco. *(Lucas se sienta en una roca y recoge al coco del piso. En la parte inferior la piedra posee unas ruedas bien disimuladas, como si fuese una roca desprendida, capaz de deslizarse. Paula, enojada, le sacude los hombros).*

Paula: Ahora sí te estás moviendo *(Lucas hace como que se mare)*. ¡Ah...! ¡Ahora hacés que te mareás...! ¿no? *(Lucas, concentrado, toma el coco con fuerza. De repente el coco se le escapa y cae atrás)*

Lucas: *(Triunfante)* Ves, se fue para atrás, como te dije, ¡el coco cayó atrás! ¡Para atrás Paula!

(Paula frena de golpe la roca. Lucas sale disparado y se golpea).

Paula: *(Sorprendida)* ¡Claro, porque te movías...! Es lógico. Pero en la palmera no te movías.

Lucas *(luego de pensar un poco):* ¡Claro! Está bien... Tenés razón... es porque yo me movía. ¡Pero entonces la Tierra no se mueve...! Porque cuando yo solté el coco desde la palmera, el coco no se fue para atrás... *(Paula se toca el chichón).* Pero ahora, que me moviste y yo lo solté, sí. Cayó para atrás. Entonces la Tierra no se mueva, y lo que se mueve es todo lo demás *(enumera con los dedos):* las estrellas, el cielo, el Sol. ¡Qué raro!

Paula: ¡Pero recién se fue para atrás! *(Se toma la cabeza)* ¡Ah, ah! ¡Ay! ¡Ay!

Lucas *(arrepentido):* ¿Tanto te duele? No fue para tanto...

Paula: No, no es eso... Sucede que quizás vos tengas razón, Lucas...

Lucas: ¿En que la Tierra no se mueve? ¡Si eso era lo que vos decías...! En todo caso sos vos la que tenía razón. Si hay alguien en la Tierra que tiene razón, ¡ésa es Paula, o sea, vos!

Paula: ¡No hables de la Tierra...

Lucas: ¿Por qué?

Paula: ¡Porque no sabemos cómo es, o no lo recordamos, o no recordamos qué es lo que nos enseñaron si es que alguna vez nos enseñaron algo!

Lucas: ¿Qué será lo que aprendimos? Quizás Julián sepa bien cómo es la Tierra... Bueno, pero tenías razón en que no se movía... ¡Definitivamente!

Paula: ¡No! ¡Vos tenías razón...!

Lucas: ¿Yo? ¿Pero qué decís...?

Paula: *(Simulado cansancio):* ¡Que vos tenías razón...!

Lucas: ¿En qué?

Paula: ¿querés volverme loca...? ¿De qué estábamos hablando Lucas?

Lucas: Ah sí, de la Tierra.

Paula: Sí, ¿pero de qué...?

Lucas: Que no sabemos cómo es o que no recordamos qué nos enseñaron. Que quizás Julián lo sepa. Que Julián no vuelve.

Paula: ¡No...! Estábamos hablando de si se mueve o no se mueve.

Lucas: ¿Si se mueve qué?

Paula *(con hartazgo)* ¡La Tierra, que encima no sabemos cómo es!

Lucas: Y vos tenías razón: no se mueve porque el coco cayó encima de tu cabeza. *(Paula se toma la cabeza, mitad con dolor y mitad con gesto de “este tipo no entiende”).*

Paula: ¡Te digo que **vos** tenías razón!

Lucas: **Vos** tenés razón en que **yo no** tenía razón.

Paula: ¿Me podés explicar cómo yo voy a tener razón cuando te digo que vos-no-tenés-razón, y vos me decís que está bien eso: que yo-ten-go-ra-zón...? Entonces vos-no-tenías-razón...

Lucas: Yo-ten-go-razón-en-de-cir-que-vos-tenés-razón-cuan-do-vos-de-cís-que-yo-no-te-nía-razón.

Paula: ¡Un momento! Paremos un poco..., ¿eh? Ahora vos *(lo señala)* creés que yo *(se señala)* tenía razón cuando yo *(vuelve señalarse)* decía que la playa, la palmera, el mar, nuestra aldea, el bosque; en fin, la Tierra, no se movían. Y ahora yo digo que quizás vos *(lo señala)* tenías razón cuando decías que la Tierra se movía. ¡Yo creo que se mueve!

Lucas: Pero si cuando yo dejé caer el coco desde la palmera te pegó en la cabeza... Y cuando yo tenía el coco en la mano y estaba sentado en esa roca movediza *(la señala)* y vos me movías para adelante, el coco se fue para atrás... ¿No prueba eso que todo esto y la Tierra no se mueven?

Paula: ¡No! ¡Mirá...!

Lucas: ¿Qué?

Paula: Dejame sentarme en la roca *(se toma nuevamente la cabeza al recordar su chichón)*. Alcanzame el coco. *(Lucas le alcanza el coco)*. Ahora vos me vas a empujar, ¡pero siempre a la misma velocidad! ¡A la misma velocidad!, ¿eh? ¿Entendiste?

*(Paula se sienta en la roca y Lucas la hamaca desde atrás a una **velocidad constante**. Entonces Paula lanza el coco verticalmente para arriba, una y otra vez, y éste **siempre** cae en su regazo. Cada vez lo tira más alto y siempre cae encima suyo)*

Paula: ¿¡Ves!?

Lucas: ¡Sí! ¡Pero qué bárbaro! ¡Cae encima tuyo...! ¡Es posible ir muy rápido y que el coco no se dé cuenta...!

Paula: Ni que uno se dé cuenta... ¡Es posible ir rápido y no darse cuenta, porque igual las cosas caen para abajo...! ¡Para abajo y no para atrás! ¡Ahora acelerame!

Lucas: ¿Qué cosa...?

Paula: ¡Acelerame, te digo! Moveme como yo te movía a vos. ¡Sacudime, frename, acelerame!

(Lucas hace una maniobra brusca a mientras Paula suelta el coco que le pega en la cara a Lucas, que estaba detrás)

Lucas: ¿Qué hacés?, ¿estás loca? ¡Qué vengativa...!

Paula: ¿No te das cuenta de que tenías razón?

Lucas: ¿Y porque yo tenía razón me pegás con ese coco? *(Se toca la cabeza, piensa, comienza a recordar)*

Paula: Yo no te pegué. Fue el coco. Cuando vos me movías, siempre a la misma velocidad, el coco caía encima de mí, como si nada... Cuando me moviste bruscamente y lo solté, él ya no me siguió y se quedó atrás... ¡Ya está! Escuchá: cuando voy siempre a la misma velocidad el coco cae encima mío, ¿o acaso no lo viste Lucas...? Pero cuando me muevo bruscamente, el coco se va para atrás.

Lucas y Paula: ¡Por eso el coco cayó abajo de la palmera!

Lucas: O sea que puede ser que la palmera y la Tierra se muevan siempre a la misma velocidad... Ay, ¿cómo se dice? ¡Ya sé! A velocidad constante. Muy rápido, muy pero muy rápido, pero con tranquilidad... a velocidad constante, sin brusquedad.

Lucas y Paula: ¡Si la Tierra se mueve no nos damos cuenta! ¡Qué bárbaro...!

Lucas *(Señala hacia la derecha, hacia el este):* Se mueve en esta dirección, y con ella la palmera.

Paula: Como vos...

Lucas: Como vos...

Paula: Como la playa...

Lucas: Como el mar...

(Muy contentos bailan un vals)

Paula: Toda la Tierra se mueve.

Lucas: ¡No habléis de la Tierra que no sabemos cómo es!

Paula: Y el Sol que parece moverse, en realidad no se mueve... Como vos dijiste. ¿Quiénes somos nosotros para estar quietos, y que el cielo, que el Sol y que las estrellas se muevan, en fin, todo el universo...? ¿Acaso somos tan importantes?

Lucas: (*finge que se marea*): Pero todo esto, la Tierra se debe estar moviendo muy rápido. Ahora sí estoy empezando a marearme.

Lucas (*cómplice*) Entonces, si la Tierra se mueve...

Lucas y Paula: ¡se mueve a... una velocidad constante!

Paula: Como todas las cosas encima de ella.

Lucas: Como la palmera. Como vos y yo. Como el coco, que sólo cae, que sólo se mueve para abajo... (*Lucas, con mímica lo explica con sus manos*)

(*Nuevamente la música de vals*)

(*La música cesa y Lucas adopta una actitud de sorpresa*)

Lucas: ¡A mí Julián también me regaló una cosa! Me acuerdo. Y ahora me acuerdo que hace un rato nos golpeamos la cabeza. Y también me acuerdo que empezamos a olvidarnos de que nos golpeamos la cabeza y que no nos acordamos de que...

Escena VIII: La redondez de la tierra

Paula: ¿Qué te regalo Julián?

Lucas: (*Se toca insistentemente la cabeza*) Ahora me acuerdo... Es un globo muy grande. Cuando uno lo infla, se marea ¿sabés?, y entonces tiene un sueño que dura un poquito... Está allá (*señala la entrada del bosque*). Está desinflado... Y a vos Julián te regaló una cajita cerrada. ¿Qué cosas más raras regala Julián...!

Paula: Ahora, me volvió el miedo. Estamos subidos a la Tierra: ¡no sabemos cómo es y encima se mueve!

Lucas: Y Julián no regresa.

Paula: ¿Y qué es... un coconejo...?

Lucas (*piensa un poco*): ¡Ya sé! ¡Juguemos a algo! Traé tu cajita. ¿Para que servía...?

Paula: ¡Pará...! Mejor repasemos para la prueba. (*Hace una pausa*) ¿Y tu globo...? ¿Dijiste que si lo inflás te mareás y tenés un sueño cortito? ¿Y eso para qué sirve...?

Lucas: ¿Qué hay en tu cajita?

Paula: No sé. *(Recuerda)* A mí Julián me dijo que no debía abrirla por nada del mundo, que así era el juego.

Lucas: Ah... ¿Y ésa es toda la gracia?

Paula: Hasta ahora no pude descubrir qué es lo que tiene...

Lucas *(Con suficiencia):* Traela y yo lo descubro enseguida.

Paula: Siempre te creés muy inteligente; un genio, como cuando hiciste esa estúpida prueba del coco *(se toca la cabeza)*.

Lucas: Sirvió para saber que caía abajo. Gracias a eso te acordaste de algunas cosas... Traé la cajita. Traé la caja te digo, dale... A que descubro lo que hay adentro.

Paula: A que no...

(Paula sale de la escena y al ratito regresa con una cajita cúbica. La trae con cuidado. Lucas la mira con curiosidad. Toma la caja con cierto resquemor. La mira por todos los costados, casi sin moverse)

Lucas: ¿Y acá adentro que hay?

Paula *(con fastidio):* ¡¿No te dije que no se sabe...?! ¿Sos tonto, vos...?

(La escena se oscurece. Aparece alguien disfrazado de hormiga encerrado en una caja virtual que está sugerida por una luz vertical muy intensa. Lucas y Paula se hallan a un costado de la escena. Lucas, junto a Paula, investiga qué hay en la cajita de manera paralela a lo que sucede con la hormiga en la caja delimitada por la luz)

Lucas: A ver... *(La sacude un poco y la hormiga se sacude)* ¡Aquí hay algo...!

Paula *(Al público, burlándose de Lucas)* ¡Qué novedad!

Lucas: Pero es muy chiquito.

Paula: *(Al público)* ¡Qué genio!

Lucas *(solemne)* Hay que experimentar... *(Muy intrigado)* ¿Qué habrá adentro?

Hormiga *(siempre dentro de la caja y haciendo la mímica):* Camino para allá y choco. *(Levanta los brazos)* Quiero salir por arriba y no puedo, no llego. Siempre me caigo para abajo. ¿Qué habrá afuera?

Lucas: ¿Qué habrá adentro?

Hormiga: ¿Alguien habló?

Lucas: Hay algo que se mueve...

(Sacude la cajita y la hormiga se sacude en la caja grande)

Hormiga: ¡¡Un terremoooooto!! *(Hace como que choca contra las paredes)*

Lucas: ¡Mirá Paula...! Algo chocó contra las paredes (*Lo sacude fuerte*).

Paula: ¿Y si hay algo vivo?

Hormiga (*Desesperada*): ¡Pará loco, o lo que sea!

Lucas: Uy, sí... Tengamos más cuidado.

Paula: Si hubiese alguien adentro, no sabría qué es lo que hay afuera. Igual que nosotros, que no sabemos qué hay adentro. (*Piensa*). ¿Sabrá que está metido en una cajita? (*Piensa*) ¡Nosotros tampoco sabemos dónde estamos! (*Mira para todos lados con cara de duda*). ¿Sabemos cómo es la Tierra? ¿Podremos saberlo estando adentro?

Lucas: ¿Sabrá qué es lo que sostiene la cajita...?

Paula: ¡Nosotros no sabemos qué es lo que sostiene la Tierra...!

(*Lucas la mira a Paula con cara rara*)

Lucas: Si la Tierra se mueve entonces no se sostiene en nada... (*Pausa*) ¿Por qué no imaginamos al que está adentro...?

Paula: ¿Cómo sabés que hay alguien adentro? ¿Qué hay? ¿Un enanito?

(*La hormiga, mientras tanto, investiga con las manos. Piensa, trata de escuchar. Mira el techo como si estuviese muy alto. Camina hacia las paredes. Choca contra ellas, intenta empujarlas. Lo mismo con la supuesta pared que da al público*).

Hormiga: ¿Qué habrá afuera?

Paula: ¿En qué se sostendrá la caja para él?

Hormiga: ¿Qué hay afuera? ¿Se mueve? ¿El cielo será un techo? (*Salta pero no alcanza a tocar la cara superior del cubo*).

Lucas: ¡Escuché una voz! (*Pone una oreja en la caja*)

Paula: A ver... ¡Dejame oír, Lucas...! (*pausa*) No se escucha nada...

Hormiga: Escuché algo afuera. (*Espera*). No se escucha nada...

(*Paula deja la cajita en un costado; se apaga la luz sobre ella y la hormiga desaparece*).

Paula: ¿La Tierra será cerrada, como la cajita? (*Señala para todos lados*) ¿Habrá límite, paredes más allá?

Lucas: ¿Estará detrás del horizonte?

Paula: ¿Quién?

Lucas: Julián... ¿Qué habrá más allá del horizonte...? ¿Qué cosa rara es el horizonte, ¿no?! (*Pausa*) ¿Y si me subo a la palmera para verlo mejor...?

Paula (*se agarra la cabeza*): ¡No! ¡Otra vez no!

Escena IX: El horizonte

(Aparece un "horizonte" sobre el mar: se trata de un personaje solemne: alguien vestido con frac y moño; lleva un palo horizontal con un tul que cuelga de él. Lucas se sube a la palmera. El personaje que hace de horizonte, eleva el palo horizontal hasta la altura de la cabeza de Lucas)

Lucas: *(Ya subido a la palmera)* ¡Me siguió! Esta a la altura de mis ojos.

Paula: ¿Quién? ¿Qué cosa?

Lucas: ¡El horizonte...!, ¿quién va a ser? ¿No estamos hablando del horizonte?

Paula: ¿El horizonte te siguió? ¿Se subió? ¡Qué bárbaro! ¡Pero si yo lo tengo a la altura de mis ojos. *(Cuando Paula dice eso el horizonte "baja". Enseguida vuelve a la situación anterior).* Me acuerdo de otra cosa. Cuando vinimos...

Lucas: ...en el velerito con Julián...

Paula: ... y estábamos internados en el mar...

Lucas: ...viniendo para aquí...

Paula: ...el horizonte se veía siempre a la misma distancia. Si vas hacia él o si vas en sentido contrario, está siempre igual de lejos. Eso parece.

Lucas: O sea que si lo vas a buscar para allá *(hace el gesto de más lejos)*, él se aleja para allá *(hace el gesto de más lejos)*, si vos regresas, él regresa *(hace el gesto de más cerca)*...

Paula *(no muy segura)*: Creo que sí...

Lucas: Y cuando te subís, como yo, él te sigue para arriba. ¡Qué loco, el horizonte te sigue para arriba y para abajo...!

Paula: ¡... y siempre parece estar a la misma distancia!

Lucas: Te sigue a todos lados. Para allá, para allá, para arriba y para abajo.

(Lucas sube y se agacha arriba de la palmera, y el horizonte también sube y baja para que el público vea el "efecto". Lucas juega con eso. Sube y baja, y el horizonte "lo sigue" con cierto retraso. Se juega con destiempos y Lucas intenta "engañar" al horizonte haciendo que va a subir y no sube, el horizonte se queda oscilando como loco, etc.).

Paula: Lucas: ¿por qué no mirás para el otro lado?

Lucas: ¿Para dónde?

Paula: ¡Girá la cabeza! ¿Qué ves?

Lucas: Veo, veo... que el horizonte es redondo. Además que todo es chato. Que el mar es chato, que la parte terrestre es chata. *(Señala con el dedo índice mientras gira)* El horizonte está al final y parece redondo...

Paula: ¡Y entonces?

Lucas: ¡Y que ya lo sé, Paula! ¡La Tierra es un disco! Es chato y tiene el borde redondo. El mundo aquí abajo está cerrado (*mira el piso*) y también está cerrado arriba (*mira el cielo*); (*gira*) todo está rodeado por el horizonte. Por lo menos hasta donde ven mis ojos.

Paula: A cada uno el horizonte lo sigue, hay un horizonte para cada uno. Como los aquíes, ¿te acordás...?

Lucas: O hay un horizonte para cada uno, o...

Lucas y Paula: ...¡El horizonte no existe!

(*El horizonte, con cara de resignado, desaparece de escena*)

Lucas: Entonces esto no es un disco porque la Tierra debe seguir por allá... ¡Qué raro! (*Paula piensa. Pausa. Lucas señala al mar y con alegría grita*) ¡Mirá! Ahí viene un barco. Parece, ¿no?

Paula: Si está en el agua, ¿qué va a ser, si no un barco...?

Lucas: Veo un palo alto. (*Después de un rato*) ¡Confirmado: es un barco! Veo un mástil y algo arriba.

Paula (*siempre abajo y desconfiando*): Yo no veo nada.

Lucas: Todavía no veo la parte de abajo del barco. No: el casco no se ve. (*Pausa; al rato*) Ahora sí: ahora sí veo todo el barco... ¡Seguro que es el velero con Julián! ¿Por qué será que al acercarse aparece primero el mástil?

Paula: ¡Ahora yo también veo el mástil, pero todavía no veo el casco...! Es obvio que vos, desde arriba ves mucho más.

(*Lucas y Paula se miran fijo y juntos gritan*)

Lucas y Paula: ¡El manual...!

Lucas (*siempre en la palmera*): ¡Dale Paula, andá a buscarlo!

(*Paula regresa con el Manual y lee lentamente y con entusiasmo*)

Paula: “Es redonda porque las aguas surcadas por los navegantes tienen esta misma figura: puesto que quienes no distinguen la tierra desde la nave, la contemplan desde la parte alta del mástil y, desde la tierra, a los que permanecen en la orilla, les parece que desciende poco a poco al avanzar la nave, hasta que finalmente se oculta, como poniéndose. Firmado: Nicolás Copérnico.

Lucas: ¿Ves?, ahora Nicolás o sea Copérnico se hizo entender

Paula: Y sí... por lo que vemos la Tierra debe ser redonda. Ahora veo el mástil.

Lucas: ¡Y yo ya veo el casco! ¡Viene hacia nosotros. (*Acordándose de algo*): ¡El globo que me regaló Julián...! (*Se baja de la palmera*)

Paula: ¿Qué tiene?

Lucas: Podría servirnos para saber cómo es la Tierra. ¡Ahora lo traigo y te lo muestro... pero primero tengo que inflarlo.

(*Lucas va a buscar el globo*).

Paula: ¡No lo hagas, no hagas eso, Lucas, mirá que te vas a marear! ¡Te vas a marear! ¡Vas a tener un sueño...!

(Se escucha cómo fuera de escena Lucas infla el globo. Enseguida regresa con un globo muy grande)

Lucas: ¡Acá está!

Paula: ¿Y eso para qué sirve?

Lucas: ¿Para qué sirve qué...?

Paula: *(Con mal humor):* ¡El globo...!

Lucas: ¿Qué globo?

Paula: *(Señala el globo):* Éste...

Lucas: Esto es un cubo...

Paula: *(Enojada):* ¡Es un globo!

Lucas: ¡Es un pequeño castillo con forma de cubo y sin torres...! ¿no lo ves?

Paula: *(Harta):* ¡Es un globo, Lucas!

Lucas: Pero si es la sombra de dos nubes dándose un beso...

Paula: ¡Ufa! Es un globo enorme y lo trajiste cuando hablábamos del horizonte.

Lucas: ¿Del horizonte...? *(Hablando del globo lentamente)* ¿No ves que es un camello con pico de picaflor y nariz de gato, con tres patas de lagartija y una de pato? Mirá, tiene pelo humano, orejas de burro, cola de víbora boca de escarabajo, uñas pintadas de violeta, cuernos de vidrio y... ¡ahora mismo está bailando...!

Paula: *(Al público):* Está bajo los efectos de un sueño... ¿Debe ser porque recién infló ese extraño globo que le regaló Julián...? Pobre...

Lucas: *(volviendo en sí):* Sí, obviamente... es... Es obviamente... *(Como si fuera obvio)* ¡Es sin duda un globo!

Paula: *(Al público):* ¡Ya se despertó...!

(Lucas y Paula estudian el globo. Se escucha que un barco se acerca. De pronto Julián entra a la escena corriendo desde el mar de la izquierda, pasa de largo y desaparece en el bosque de la derecha, regresa, saca una dirección de su pantalón y los consulta a Lucas y a Paula)

Escena X: Llegada de Julián

Julián: *(Haciéndose el tonto):* ¿Son ustedes los que me esperaban?

Paula: Dale Julián... ¡Sabés que sí...!

Julián: ¿Repasaron para la prueba?

Lucas: ¿Adónde te habías metido?

Julián: ¿Me pueden dar el coconejo para mi colección?

Paula: ¿Se puede saber de dónde venís?

Julián: *(Solemne)* ¡Del mismísimo horizonte! Vengo de pescar y traje muchos pescados para el coconejo que seguramente ustedes ya capturaron. Cuando venía desde el mar te vi subido a la palmera ¿Qué hacías? ¿Eras vos, no?

Paula: ¿Quién si no? ¿Y a mí no me viste? Yo estaba en la arena, ¿no me viste?

Julián: No, al principio no. No veía la arena... Después vi el tronco. Pero cuando me acerqué más, ahí te vi. *(Se escucha el extraño ruido. Con temor)* ¿Y eso?

Lucas: No lo sabemos. Quizás sea un animal... Hoy escuchamos ese ruido todo el día...

Paula: O sea que a vos, cuando venís del horizonte te pasa lo mismo que a nosotros...

Lucas: ...nosotros primero vimos el mástil.

Paula: Vos primero ves lo que está más alto, como la palmera, y después lo más bajo, como la arena...

(Se escucha nuevamente el ruido)

Julián: ¿Y hace así?

Paula: ¿Quién?

Julián: El animal... ¿Chupa algo y ruge así? *(Intenta imitar el ruido. Desde el bosque le contestan. Julián, entre temeroso y contento, a su vez le contesta; del bosque le responden otra vez, etc. Cada vez, Julián, Paula y Lucas, quienes también hacen sus sonidos, imitan mejor el sonido).*

Julián: ¿No lo fueron a buscar para ver qué es?

Paula: En el bosque no vimos ninguno... ¿Y cómo es el horizonte?

Julián *(retomando su compostura)* ¿Saben?: ¡el horizonte no existe!

Lucas *(con suficiencia)*: ¿Y vos cómo te diste cuenta?

Julián: Porque estuve ahí...

Paula *(riéndose)*: ¿Cómo vas a estar en un lugar que decís que no existe?

Julián *(asombrado)*: Les digo que no existe... Si uno está lejos de la costa, parece que él te rodea por todas partes *(gira sobre si mismo)*. Cuando uno cree acercarse *(Lucas y Julián se hallan a cierta distancia mirándose a la cara, uno hace de horizonte; Julián intenta acercarse a Lucas y éste, caminando hacia atrás se aleja)* parece alejarse, cuando uno quiere alejarse *(Julián retrocede y Lucas también de forma tal que mantienen la misma distancia)* él se acerca: siempre está a la misma distancia. *(Gira y señala con un dedo extendido)* Siempre es redondo y parece que uno está en el medio *(señala sus pies)*.

Paula: Era lo que creíamos...

Lucas: ¿Hiciste la prueba de ir mucho más lejos, mucho más lejos, para ver si eso sucede también allí?

Paula: Sí, ¿hasta dónde llegaste...? ¿No hay un abismo?

Julián: ¿A ustedes les pasó algo o se olvidaron de todo? ¿Comieron alguna cosa rara? ¿Se marearon con tanto repaso? ¿No les enseñaron que la Tierra es redonda?

Paula: No, nos golpeamos las cabezas. ¿Pero qué hay más allá...?

Julián: *(Mirando al público y en secreto)* ¡A estos les pasó algo! Voy a hacer como que no sé nada, para ver qué es lo que saben o qué averiguaron.

Lucas: ¿Y qué hay más allá...? ¿Fuiste más lejos? Contestá.

Julián: ¡¿Estás loco, Lucas?! *(Mintiendo y para darles miedo)* ¡Nadie hace eso! ¿Qué sabés que hay allí? Algunos dicen que todo se termina, que hay un precipicio.

Paula: ¿Y nadie dice que quizás la superficie del mar sea redonda, así...? *(Reproduce esa forma con las manos sobre el globo.)*

Julián: Muchos dicen eso...

Lucas: ¿Qué dicen...?

Julián: Que el mar pega la vuelta. Que si fueses para ese lado *(señala en el globo)* después volverías por aquél *(señala en el globo otra parte del globo, como si hubiese dado la vuelta)*. O sea, que es redondo. Que todo esto es redondo... la Tierra... ¿No se acuerdan? ¿No se acuerdan lo que aprendieron?

Lucas y Paula: ¡¿Pero hay o no hay un abismo?!

Julián: ¡Tontos! No tengan miedo... No encontraron mi coconejo y no saben nada para el examen.

Paula: Apenas Lucas vio la punta del mástil de tu barco, nos dimos cuenta de que la Tierra es redonda.

Lucas *(Señalando la palmera):* Desde esa palmera. Y al mismo tiempo ella no lo vio porque estaba en el piso.

Julián: ¿Y no saben que además la Tierra se mueve?

Lucas: ¡Eso lo sabe todo el mundo! Pero pocos lo entienden. Paula y yo, sólo, a fuerza de golpes y de mucho pensar, descubrimos por qué la Tierra se mueve, y sin embargo no nos mareamos. ¡Solos!

Paula: Ex pe-ri-men-tan-do.

Julián: ¿Cómo se dieron cuenta?

Lucas *(con suficiencia):* Dejando caer cosas. ¿Alguna vez se te cayó algo desde el mástil de tu barco?

(Julián levanta las pelotitas)

Julián: Sí.

Paula: ¿Qué fue?

Julián: Un loro.

Paula: ¡Pobrecito...!

Lucas: ¿Por qué se cayó? ¿No salió volando...?

Julián: Era un loro embalsamado.

Lucas (*enojado*): ¿Ah, si te lo regalé yo...?

Julián: Y yo te dí un globo.

Paula: ¿Y qué hacías con ese loro embalsamado en la punta del mástil?

Julián: ¿Qué importa qué hacía? Importa dónde cayó... ¿O no?

Paula: ¿Y dónde cayó...?

Julián: Exactamente abajo.

Lucas: ¿El barco estaba parado?

Julián: ¡No! ¡Nunca hubo tan buen viento...!. El velerito iba rapidísimo.

Lucas y Paula: ¿Ves? La prueba de dejar caer algo (*hacen que Julián deje caer las pelotitas una a una*) no sirve para saber si estás en algo que se mueve.

Julián: ¡Qué interesante...! Pero por lo visto todavía no averiguaron cuál es la forma de la Tierra ¡Ja...! ¡Saben que puede moverse y no saben cuál es su forma, que es mucho más fácil... Ja, ja ja.

Lucas y Paula: Es redonda, ¿cómo va a ser?

Julián: Entonces lo saben.

Paula: Sí, pero nos gustaría averiguar por nosotros mismo por qué.

Julián: (*como si no supiese*) ¡Qué bueno...! (*Cambiando de tema*) ¿Y los cocones?

(*Paula vuelve a tomar su cajita y la abre.*)

Paula: ¡Uy, miren, salió una hormiguita!

(*Ahora se referirán a la hormiga de tamaño normal*)

Lucas: ¡Era eso lo que había adentro!

Julián: ¿Recién lo descubren?

Paula (*A Julián*): Vos la encerraste en la caja...

Julián: No, yo solamente te la regalé, nada más. Me dieron la caja en... (*Disimulando*) ¿Dónde está el coconejo...?

Lucas: ¿Quién te dio la caja?

Julián *(con impaciencia)* ¿Cómo es el coconejo? Estuvieron aquí cuatro horas ¿y no encontraron ni uno solo?

Paula: Sí, ¿quién te la dio?

Lucas: ¿Quién te dio la cajita?

Julián *(Sin responder)* ¿Qué importa? Adentro había una hormiga con comida suficiente para todo lo que vive una hormiga... *Lucas y Paula lo miran con enojo.*

Voz de la Hormiga: ¡Hola a todos!

Lucas, Paula y Julián: Oia, ¡¡habla....!! *(miran al piso donde supuestamente está la hormiga).*

Paula: Miren, va caminando hacia el globo...

(Lucas, Paula y Julián hacen como que siguen a una hormiga, agachados. Se dirigen hacia el globo).

Julián: ¿Qué hace?

Lucas: La hormiga se está subiendo al globo.

Paula *(a la hormiga en el globo):* ¿Qué hacés?

Voz de la Hormiga: ¡Camino por la Tierra! Esto para mí es casi como la Tierra para ustedes...

Paula: ¡Qué hormiga sabia e inteligente! *(Señalando el globo)* ¿Y cómo es tu Tierra?

Lucas y Julián: Sí, ¿cómo es exactamente?

Voz de la Hormiga: Parece chata y veo un horizonte redondo por todos lados.

(Lucas fija el dedo índice izquierdo en el globo donde se supone que está la hormiga y con el dedo índice de la mano derecha hace un círculo entorno del otro dedo, como si dibujase el horizonte que ve la hormiga)

Julián: Ahora se mueve, se desplaza.

Voz de la Hormiga: Veo lo mismo. Desde cualquier lugar veo un disco chato con los bordes redondos. *(Todos la siguen con la mirada. La hormiga parece detenerse).* Aquí también *(los tres giran sobre sí mismo mirando hacia lo lejos):* esto parece un disco chato de bordes redondos. Desde aquí también. *(Lucas hace lo mismo que antes con los dos dedos índices en otros dos puntos. Se hace un silencio. Parece que la hormiga desaparece. Lucas, Paula y Julián buscan a la hormiga en el globo).*

Julián: ¿Dónde te metiste?

Voz de la Hormiga: Di toda la vuelta. Ahora estoy de nuevo aquí. En el camino no vi ningún precipicio.

(Paula y Lucas hacen girar al globo lentamente. Julián se acerca al globo)

Julián: ¿Qué ves, hormiga?

Hormiga: Que ustedes se mueven como locos; que se van para atrás... ¿Por qué hacen eso?

Paula, Lucas y Julián (con alegría y con asombro): ¡No se da cuenta...! ¡Es ella la que se mueve!

Hormiga: ¡El Sol se mueve! Se va para atrás. (después de otra vuelta del globo) ¡Ahora apareció de nuevo...!

Lucas: ¡Para la hormiga a veces es de día y a veces es de noche y una vuelta alrededor mío es como un año!

(Se apaga la luz, Lucas enciende una linterna que irradia luz lateralmente y Paula, con el globo en alto, **gira** sobre sí misma lentamente a la vez que se **traslada alrededor** de Lucas. El globo se ilumina en la parte que da a la linterna, la que se oscurece conforme Paula gira sobre sí misma. Después Paula apoya el globo en el piso adelante de la escena. Se escucha el ruido del coconejo. Julián se interna en el busque. Regresa persiguiendo un animal que se sube al globo en la parte de atrás del globo que el público no ve)

Lucas: ¿Y eso qué fue?

Hormiga: ¡Socooooorooo!

Julián: ¿Qué pasa?

(Ahora el animal se escapa hacia la palmera perseguido por Lucas)

Paula: (A la hormiga) ¿Qué pasó?

(Lucas, desde la palmera, jala del animal, que no se ve, y atiende a lo que sucede detrás de él en el globo)

Hormiga: ¡Era un animal monstruoso!

Paula: ¿Qué cosa?

Hormiga: ¡Era gigante!

Lucas: ¡Qué novedad...! ¡Para una hormiga todo es gigante...!

Hormiga: ¡Tenía una cola larguísima...!

Julián: Para las hormigas todo lo demás es larguísimo...

Hormiga: ¡...y unas orejas inmensas!

Julián: Para una hormiga todo es inmenso...

Hormiga: ¡Parecía un conejo!

Paula: ¿Estás segura?

Hormiga: Tenía cola, orejas, boca de conejo y saltaba como un conejo, ¿iqué iba a ser...!?

Paula y Lucas: ¡Un coconejo...!

Julián: ¿De carne y hueso!

Paula: Un conejo que come cocos.

Lucas: Que vive en los cocoteros, en las palmeras...

(Lucas con decisión lo agarra y lo baja de la palmera)

Paula: Eso es un coconejo. ¡No come ni pescado ni zanahorias! No es fantástico. Es pequeñito...

Lucas: ¡Pero que ruido hace!

(El coconejo produce su ruido)

Julián: Ni es fantástico que la Tierra se mueva...

Lucas: ...ni que sea redonda y sea tan grande...

Hormiga *(desde el globo):* ¿¡Cómo que no es fantástico!?

Paula, Lucas y Julián: ¡Sí, todo es fantástico!

Julián: Ya sabemos todo lo que queríamos saber. *(Solemne)* Sabemos qué cosa es un coconejo.

Lucas: Pero lo demás ya lo sabías... ¿Por qué?

Paula: Sí ya sabías todo

Julián: ¿Qué sabía?

Paula y Lucas *(amenazantes)* ¡No te hagás el que no sabías...!

Julián: ¿Qué?

Paula: Que la Tierra era redonda...

Voz de la Hormiga: Que la Tierra se mueve...

Lucas: Que el horizonte no existe...

Julián: Es cierto: lo aprendí en la escuela... ¡Pero ustedes lo descubrieron solos!

Paula: ¿Pero nosotros no lo habíamos aprendido? ¿¡No era que íbamos a la escuela para aprender...?!
Julián: Pero lo habían olvidado, según parece. Y también lo que estudiaron...

Lucas: ¿Qué cosa?

Paula: Qué va ser, Lucas: que la Tierra se mueve y que es redonda

Julián: ¡Se habían olvidado todo!

Lucas: ¿Cuando nos golpeamos las cabezas...? Más o menos.

Julián: Yo ya sabía todo lo que descubrieron. Pero la verdad es que ¡nunca entendí muy bien por qué la Tierra se movía y era redonda! Es mucho mejor aprenderlo como ustedes...

Lucas *(con orgullo)* Lo hemos averiguado solos.

Paula: Completamente solos.

Julián (*dudando*) ¿Completamente solos...?

Lucas: Bah, con un poco de ayuda...

Paula: La palmera, la cajita y el globo.

Voz de la hormiga: ¿No se están olvidando de mí? ¡Si fue todo gracias a mí...!

Paula: Regresemos de una vez. Lástima que no podamos volver con ningún animal fantástico.

Julián: ¿Cómo que no? Volvemos con una hormiga sabia, que domina la astronomía y se especializa en geografía...

La voz de la hormiga: Todo esto me parece un sueño... Alguien que, por favor, que me pellizque.

(Julián, Paula y Lucas se ríen)

Julián: ¡Imposible!

Paula: Es imposible pellizcarte.

Julián (*Solemne, como un capitán que da órdenes*) ¡Atención; carguen sus cosas...! ¡Y no olviden los cocos para los coconejos! ¡Ni tampoco olviden llevar pasto...! ¡Para la hormiga! Vayamos ya mismo al barco.

(Paula coloca la hormiga en la cajita pero la deja abierta, luego toma el globo, Lucas va a la palmera y toma el coconejo y algunos cocos. El coconejo hace el mismo ruido extraño.)

Lucas: ¡Qué aventura!

Paula: ¡Qué aventura fantástica es vivir en una Tierra que se mueve y que es redonda!

Lucas: Que siempre se siga moviendo y nunca nos mareemos.

Julián: Es redonda y, por eso, podemos navegar hacia el horizonte sin caernos. Hacia allá vamos.

Lucas y Paula: ¡A sacarnos un diez en la prueba!

Voz de la hormiga desde el velero con el ruido del coconejo de fondo: ¡Ay, cómo me marean los barcos...!

(El velero desaparece de escena hacia la izquierda)

FIN

MARCELO LEONARDO LEVINAS